

# EUROPEÍSMO, CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA Y OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA (1953-1966)

JORDI AMAT

Filólogo y escritor

jordiamat22@hotmail.com

(Recepción: 25-11-2008; Revisión: 18-01-2009; Aceptación: 15-02-2009; Publicación: 29-05-2009)

1. INFORME SIN FECHA.—2. CUADERNOS.—3. LOURMARIN, 1959.—4. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y DE ESTUDIOS.—5. EN MUNICH.—6. MAÑANA, FINAL DE TRAYECTO.—7. CONCLUSIONES.—8. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

El artículo muestra los vasos comunicantes que se establecieron entre las figuras españolas del exilio destacadas en la difusión del europeísmo, la actividad antifranquista del Congreso por la Libertad de la Cultura y la forja de una oposición democrática en España. La confluencia de estos vectores se produciría en el «Contubernio» de Munich. El artículo también da cuenta de cómo las consecuencias de aquella reunión europeísta reactivaron los lazos que unieron a intelectuales del exilio y del interior, una relación que tuvo en el europeísmo uno de sus principales argumentos.

*Palabras clave:* España, franquismo, movimientos de oposición, intelectuales.

## PRO-EUROPEANISM, THE CONGRESS FOR CULTURAL FREEDOM AND OPPOSITION TO FRANCO (1953-1966)

### ABSTRACT

The article shows the communication channels established between prominent Spaniards in exile for the dissemination of pro-Europeanism, anti-Franco activism in the Congress for Cultural Freedom and the forging of a democratic opposition in Spain. The

confluence of these vectors led to the what the Falangist press called the «Munich conspiracy» (the meeting of dissidents in 1962 at such a congress). The article also recounts how the consequences of the congress reactivated the links between the intellectuals in exile and in Spain. This relationship was based on shared pro-Europeanism.

*Key words:* Spain, Franco, opposition movements, intellectuals.

\* \* \*

## 1. INFORME SIN FECHA

El informe está sin fechar ni firmar, pero debió escribirse en París alrededor de 1963 y sus autores probablemente fueron Dionisio Ridruejo o Julián Gorkin o quizá los dos. Se trata de un proyecto que da cuenta de las actividades que a corto y medio plazo debería desarrollar el denominado Centro de Documentación y de Estudios que en París dirigía el propio Gorkin desde 1960 y donde el activista Ridruejo y algunos de sus colaboradores habían encontrado amparo el verano de 1962 tras el trascendente «Contubernio» de Munich. Aquel Centro era uno de los dos frentes de actuación que a principios de la década de los sesenta el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) tenía en marcha en relación con España. En la primera página del informe se enumeran las tres líneas de actuación del Centro proyectadas para el futuro: una de documentación, otra de publicaciones, y la última «de promoción de actividades indirectamente políticas o de ayuda a las que vengan promovidas por los grupos profesionales o políticos “libres” de la sociedad española» (1). Sobre esta línea algo etérea de «promociones y ayudas», páginas después, puede leerse lo que sigue:

Se trata aquí de un tipo de actividad que no puede programarse en vista a una regularidad perfecta. Las actividades que comprende este apartado podrían catalogarse aproximadamente así: a) Promoción, asesoramiento y financiación —total o parcial— de congresos y manifestaciones de carácter cultural político: sirvan de ejemplo el modelo de Munich [...] d) ayuda a perseguidos y represaliados, como ya ha hecho el Congreso después de la experiencia de Munich.

¿Hasta dónde llegó el mecenazgo del CLC para que pudiera celebrarse el «Contubernio»? Por lo que se desprende del fragmento citado, la ayuda prestada no debió ser menor. ¿Por qué? ¿A quién? ¿Era el europeísmo una señal de identidad de aquel ambicioso *think tank* anticomunista, financiado con dólares norteamericanos y que, desde 1950 y hasta mediados de la década de los sesenta, se convirtió en una de las «more daring and effective Cold War covert operations (2)»,

(1) Documento de seis páginas mecanografiadas que describe los proyectos de futuro del Centro. Fondo Dionisio Ridruejo (FDR) del Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca.

(2) <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/docs/v38i5a10p.htm> [Página consultada el 1 de octubre de 2008].

según la define la CIA en su propia página web? ¿Qué vasos comunicantes mezclaron los tres movimientos que titulan estas páginas? ¿Durante qué período? A la altura de 1960, el apoyo organizativo y la transfusión económica provenientes del CLC oxigenaron al antifranquismo intelectual y reforzaron una serie de lazos personales fundados en la complicidad de la lucha común: convertir la casposa España franquista en una democracia europea.

Con un excesivo esquematismo, trataré de juntar las piezas del esqueleto de estos contactos, señalando algunos hitos, cotejando algunas revistas más o menos empolvadas y aportando datos extraídos de la lectura de informes y correspondencias conservadas en archivos públicos y privados. Se trataría de iluminar una operación política, oculta en parte, que tuvo en la promoción del europeísmo uno de sus principales argumentos, solidificó las relaciones entre la oposición del interior y la del exilio y que, como mínimo, reconstruida hoy, problematiza las explicaciones al uso sobre el desarrollo del antifranquismo intelectual durante la década de los sesenta.

## 2. CUADERNOS

Como acaba de recordar José Vidal-Beneyto en *Memoria democrática* y pormenorizaron hace años dos protagonistas del proceso —me refiero a Fernando Álvarez de Miranda (*Del «contubernio» al consenso*) y Joaquín Satrustegui (*Cuando la Transición se hizo posible. El «Contubernio de Munich»*)—, el encuentro antifranquista entre los europeístas del interior y del exilio celebrado en Munich lo venían diseñando desde hacía algunos años dos organizaciones, el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (constituido en 1949 y presidido por Salvador de Madariaga) y la Asociación Española de Cooperación Europea (fundada en 1954). El CLC ni mucho menos planificó el camino que llevó hacia el «Contubernio», pero sus plataformas sí llevaban algunos años allanando un camino de promoción del europeísmo por el que acabarían transitando muchos de los actores que concurrirían al IV Congreso del Movimiento Europeo. El profesor Jordi Gracia da cuenta de ello en el modélico estudio introductorio que ha antepuesto a la reedición de un libro mayor de nuestra tradición ensayística, *Escrito en España*, de Dionisio Rueda.

Como casi todo lo que tiene relación con el CLC, se trata de un episodio complejo y escurridizo, ensombrecido desde el origen, con ramificaciones múltiples, que se asemeja a una enrevesada madeja. Para deshacerla, una posibilidad sería empezar tirando del hilo de uno de los actores que actúan en esta red, el periodista y político Julián Gorkin. Aquel histórico dirigente del PC y del POUM, tras haber pasado buena parte de la década de los cuarenta exiliado en México, se había instalado en París donde sería uno de los impulsores del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. A mediados de la década

de los cincuenta, convertido ya en un tenaz impugnador del estalinismo, Gorkin era, al decir de Paul Preston, «el organizador de la obra propagandística de la CIA para el mundo hispánico, el Congreso por la Libertad de la Cultura» (3). Aunque a Preston no le falte razón, la afirmación quizás debería perfilarse. Es innegable que Gorkin, exiliado en París, se había convertido en una figura de considerable peso en el CLC. En tanto que asalariado de la institución, Gorkin colaboraría en maniobras de política cultural discutibles (pueden ejemplificarlo su compromiso con la campaña para que no le fuese concedido el Premio Nobel a Pablo Neruda (4) o su deformación de la historiografía sobre la guerra civil española (5)), pero al mismo tiempo, él consiguió que el CLC se convirtiese en un activo agente antifranquista y un impulsor tenaz de cultura democrática en España. Así sería al menos desde 1959 y creo que éste es su rostro más influyente, más olvidado, tras la Guerra Civil. No nos avancemos.

En tanto que responsable de la revista *Cuadernos del Congreso de la Libertad de la Cultura* —la más potente plataforma de difusión en español del CLC (6)—, Gorkin era y seguiría siendo un abanderado de la causa europeísta desde 1953. El proyecto de integración de los estados europeos libres era una tesis que no chirriaba con el programa del CLC. Al contrario. Desde el fin de la II Guerra Mundial, la consolidación de la Europa unida se había tejido «a los objetivos de la política exterior estadounidense (7)». La ofensiva se desarrollaba en múltiples frentes. Ni el Plan Marshall (1947) se había concebido sólo como una celestial lluvia monetaria para remojar las cenizas todavía humeantes del Viejo Continente ni el Comité Americano por una Europa Unida (1948) era una desinteresada *ONG* como tampoco eran angelicales los dólares que iban a colaborar en la financiación del Movimiento Europeo. Además del económico y el político, otro frente era el ideológico. El europeísmo, planteado en términos de oposición a la expansión y consolidación del imperio soviético, constituía una salvaguarda de la democracia y la libertad y, por tanto, era un discurso que los tentáculos múltiples del CLC fueron difundiendo.

Portavoz hispano del ideario del CLC, *Cuadernos*, desde su primer número, se presentó también como un altavoz del europeísmo. Tres citas, tres artículos. El primero lleva por título «La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista», se publicó en el mes de mayo de 1953 y su autor era el propio Gorkin. «La realización de Europa forma hoy parte inmediata y principal de la misión

---

(3) PRESTON, PAUL (2008): 13.

(4) STONOR SOUNDERS, FRANCIS (2001): 479-498. Sobre el CLC debe leerse el ensayo de Pierre Grémion *Intelligence de l'anticommunisme*.

(5) SOUTHWORTH, HERBERT R. (2008): 638.

(6) Aún no contamos con una monografía académica que describa y analice esta importante publicación. Sobre esta revista, puede leerse en la Red el trabajo de investigación *Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso de la Libertad por la Cultura* escrito en 2007 por Olga Glondys y dirigido por Manuel Aznar.

(7) STONOR SOUNDERS, FRANCIS (2001): 146.

del intelectual (8)». En septiembre de 1954, el diplomático e historiador Salvador de Madariaga, otro de los protagonistas principales de esta historia (no en balde era uno de los presidentes honorarios del CLC), hacía una proclama europeísta planteando la integración como la única garantía con la que Europa contaba para blindarse frente a la amenaza comunista: «Sólo la construcción de una Europa a la vez libre y una puede elevar el tono moral del occidente al nivel que le permite resistir la presión constante y tenaz del comunismo (9)». En febrero de 1955, en «La unidad europea y la coexistencia», Gorkin reincidía en el mismo planteamiento. Su tesis era que la consolidación de «un socialismo europeo vivo y eficiente» era un paso necesario para «constituir la vanguardia democrática de la unidad europea frente a los nacionalismos reaccionarios y a las especulaciones estalinianas (10)»; la misma idea la desarrollaría en la revista, dos años después, un europeísta de pro, Enrique Adroher «Gironella». En 1948, Gironella —otro antiguo militante del POUM (como Gorkin, como Ignacio Iglesias, secretario de *Cuadernos*)— había asistido en Ginebra a la sesión fundacional del Movimiento Europeo, de cuyo Consejo Federal Español sería secretario (también era secretario del Movimiento Socialista de los Estados Unidos de Europa).

Los artículos de los primeros números de *Cuadernos* en algunas ocasiones eran traducción de textos publicados en otras revistas del CLC (como *Preuves* o *Encounter*) y la revista contaba con la colaboración de autores hispanoamericanos y españoles exiliados. La presencia de escritores del interior, de entrada, fue inexistente, quizá porque el exilio seguía considerando que la producción intelectual del interior era cautiva. Pero el verano de 1955, pocos meses después de publicado el artículo de Gorkin, el crítico Jerónimo Mallo, residente en Estados Unidos, presentaba esperanzado a los lectores de la revista un grupo de intelectuales surgido de las tripas de la España franquista. El artículo marcaría un punto de inflexión destacable en la revista. Mallo, en «La libertad intelectual en España», destacó los «meritorios esfuerzos» que realizaban los Ridruejo, Marías, Aranguren y Laín (los hombres del modelo cultural comprensivo articulado durante los años ministeriales de Joaquín Ruiz-Giménez), y los consideraba «lo más interesante, a mi juicio, de la España de ahora» (11). Es, creo, la primera mención en *Cuadernos* de aquellos hombres que iban perforando la caverna cultural española, tratando de ver al final del túnel una tenue luz europea (12). Aunque aún deberían transcurrir cuatro o cinco años para que el grupo se anudase orgánicamente al CLC, lo significativo del artículo de Mallo era que el exilio ya había detectado la existencia de unos posibles interlocutores en el

---

(8) GORKIN, JULIÁN (1953): 81.

(9) MADARIAGA, SALVADOR (1954): 6.

(10) GORKIN, JULIÁN (1955): 88.

(11) MALLO, JERÓNIMO (1955): 87 y 89.

(12) A esa «perforación» me he referido en el primer capítulo de *Las voces del diálogo* (2007).

interior. Interlocutores en primera instancia intelectuales, pero al poco, implícitamente, políticos. A propósito de la resonante llamada al exilio que Aranguren hizo en «La evolución de los intelectuales españoles en la emigración» (publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*), Mallo afirmaba que «es posible que este artículo tenga, no tardando, importantes consecuencias». Lo cierto es que sería a partir de aquel número que los intelectuales españoles menos esclerotizados empezarían a comparecer en las páginas de *Cuadernos*, primer síntoma de un acercamiento que poco a poco iría intensificándose.

Quizá Gorkin pensase en este grupo cuando en mayo de 1956, tras los aurales sucesos universitarios de febrero, certificase que «al margen y por encima del régimen franquista, cada día más impopular y aislado, existe ya, en esencia y en potencia, una España real (13)». Un año después, en *Preuves* y también en *Cuadernos*, apareció la que hasta aquel momento, según Gracia, era «la mejor información pública» sobre la evolución ideológica de Dionisio Ridruejo (14). La nota se tituló «España: El caso Ridruejo», iba firmada con las iniciales B. F. y, tras comparar a Ridruejo con los disidentes del comunismo Tibor Derý y Milovan Djilas, lo presentaba como «el más significado de los intelectuales que combaten a Franco desde el interior» (15). El verano de 1958 Ridruejo publicaría su primer artículo en *Cuadernos*, «Perspectivas sobre el futuro político». A finales de año, probablemente advertido por Gorkin, recibía la primera carta del poeta francés Pierre Emmanuel, una de las figuras de referencia del CLC.

### 3. LOURMARIN, 1959

La carta de Emmanuel era una invitación para asistir como ponente al «Rencontre de Lourmarin», una reunión de intelectuales europeos que se celebraría en la Provenza francesa entre los días 8 y 13 de julio de 1959. El coordinador del encuentro era el propio Emmanuel, lo patrocinaba la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix-en-Provence y la Fondation Laurent-Vibert, pero en las bambalinas del coloquio estaba la sombra del CLC. El tema a debatir sería la noción de europeísmo y la futura articulación de la Europa unida. El 29 de diciembre de 1958 Ridruejo contestó a Emmanuel: «He recibido su carta, coincidente con el aviso que ya había tenido, en la que me da cuenta del proyecto de conversaciones para Lourmarin. Estoy enteramente de acuerdo con el proyecto», pero no podía dejar de advertirle que «estoy sometido a tres procesos por delito de opinión política y como consecuencia de ello mi situación es de libertad precaria, sin uso de pasaporte ni posibilidad legal de abandonar mi residen-

---

(13) GRACIA, JORDI (2008): XXXI.

(14) GRACIA, JORDI (2008): XXVIII.

(15) B.F. (1957): 61.

cia» (16). Menos de una semana después, Emmanuel contestaba a Ridruejo, comunicándole que «votre lettre m'a causé une grande joie, et aussi de peine» y le anunciaba que en breve pasaría unos días en Madrid.

J'irai à Madrid dans le courant de janvier. Je me propose de vous rencontrer, et de faire la connaissance d'autres espagnols. A cette occasion nous pourrions discuter de la représentation espagnole à la rencontre. Je souhaite que les participants appartiennent en majorité à la génération de la guerre ou à celle de l'après-guerre (17).

A finales del mes de enero, desde París, Emmanuel contestaba a Ridruejo diciéndole que «je suis heureux que Pedro Laín et Aranguren souvint intéressés par l'idée de la rencontre» (18). A Ridruejo, como temía desde el primer momento, no le fue concedido el pasaporte para acudir a Lourmarin, pero su ponencia no quedó inédita. Meses después, con el título «La vida cultural española y la problemática europeísta», se publicó en *Cuadernos*, una prueba más de la progresiva ligazón entre Ridruejo y el CLC (19). Se trata de un diagnóstico muy severo sobre el presente cultural del país cosido a una inequívoca proclama europeísta. Tras definir la España del momento como «el país de pretensiones más reaccionarias del mundo», Ridruejo afirmaba que una hipotética «inhibición y despecho» de los intelectuales con respecto a Europa «resultaría inimaginable». Europa, según Ridruejo, podía y debía fecundar la España del futuro: «La nueva moral de los pueblos de Europa —universalista y entregada— será la medicina que España —antiguo imperio disuelto— necesita para renacer» (20). Europa era ya, sin duda, uno de los ingredientes del antifranquismo, uno de los hilos que anudaba la oposición con los propósitos del CLC.

Los españoles de Lourmarin, aparte de Laín y Aranguren, fueron finalmente otros cuatro destacados hombres de letras del momento: Julián Marías, Camilo José Cela, José Luis Cano y José María Castellet (Lorenzo Gomis, a pesar de haber sido invitado a la reunión, no pudo concurrir al encuentro pero lo hizo al año siguiente en una reunión parecida en Copenhagen). Para la revista dirigida por Cela, *Papeles de Son Armadans*, Castellet escribió una más que notable crónica (21). Señalando como punto de inflexión de la Rencontre la ponencia

(16) Carta mecanografiada de Dionisio Ridruejo a Pierre Emmanuel fechada el 29 de diciembre de 1958. Fondo Dionisio Ridruejo (FDR), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca.

(17) Carta mecanografiada de Pierre Emmanuel a Dionisio Ridruejo fechada el 5 de enero de 1959. FDR, CDMH.

(18) Carta manuscrita de Pierre Emmanuel a Dionisio Ridruejo fechada el 29 de enero de 1959. FDR, CDMH.

(19) El artículo, publicado en el nº 41 de *Cuadernos* (marzo-abril de 1960), Gracia lo ha reproducido en los anexos de la reedición que ha preparado de *Escrito en España*.

(20) RIDRUEJO, DIONISIO (2008): 432.

(21) Como evidencia su *Correspondencia con el exilio*, Camilo José Cela, a través de *Papeles de Son Armadans*, se había convertido en uno de los principales interlocutores del país con la intelectualidad exiliada. Es este compromiso cívico en la reconstrucción de una cultura de talante liberal en España el que explica su presencia en Lourmarin.

sobre «la Europa de los técnicos» presentada por François Fontaine — antiguo jefe de gabinete de Jean Monnet («el hombre que levantó el *pool* carbón-ace-ro (22)») y director de la oficina parisina de información de las comunidades europeas —, el crítico hacía notar el malestar que los intelectuales habían manifestado por la idea de Europa y del europeísmo mercantil impuesta y monopolizada por los seis países que hacía dos años habían puesto en marcha la Comunidad Económica Europea (creada con la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957). «La Europa de los Seis es una reacción atemorizada de defensa. No participa del gran impulso creador capaz de unir, por la base, a los pueblos» (23), afirmaba un Castellet que denunciaba la ausencia de un trabajo de construcción moral de la Europa unida.

Julián Marías, cronista de la reunión para los parisinos *Cuadernos*, señaló que el grupo actuó «en persona y en función de su doble e irrenunciable condición de españoles y europeos» e hizo una crítica pareja a la de Castellet. El filósofo no dejaría de consignar que la reunión se había podido celebrar gracias a la «silenciosa cooperación de la Ford Foundation» (24). No es un detalle menor. Legalmente, la Ford era la principal benefactora del CLC y por el tipo de mecenazgo que desarrollaba «a veces parecía como si fuese sencillamente una prolongación del gobierno en temas relacionados con la propaganda cultural internacional» (25). José Luis Cano, por su parte, resumió la reunión para los lectores de su revista, *Ínsula*. En sus diarios anotó el contenido de una entrevista importante para los intelectuales españoles.

Larga entrevista con Waldemar Nielsen, que ha asistido como delegado de la Fundación Ford. Hablamos de la situación española, de la censura y de las posibilidades de una ayuda cultural a España, principalmente con becas de ayuda a escritores jóvenes que tengan problemas para publicar en nuestro país (26).

La conversación con el filántropo Nielsen y el Coloquio de Lourmarin fueron la semilla que un año después fructificaría con la constitución de la delegación española del CLC, tutelada durante sus primeros años por el poeta Emmanuel desde París. Nominalmente la delegación dependía del Comité d'Écrivains et d'Éditeurs pour une Entraide Européenne, una institución que formaba parte del CLC que tenía como objetivo proporcionar a sus miembros libros publicados en Europa (27). Como mínimo desde el 11 de mayo de 1960, el Comité ya

(22) PLA, JOSEP (2003) [1957]: 31.

(23) CASTELLET, JOSÉ MARÍA (1959): XL.

(24) MARÍAS, JULIÁN (1959): 84 y 83.

(25) STONOR SOUNDERS, FRANCIS (2001): 198.

(26) CANO, JOSÉ LUIS (1986): 126.

(27) El Presidente de Honor del Comité era Guido Piovene y entre sus miembros destacaban Raymond Aron, Heinric Böll o Lionel Trilling entre otros. El 11 de mayo de 1960, K. A. Jelenski —secretario del Comité— contaba a Ridruejo que «le but de notre Comité est précisément de faciliter à des écrivains et intellectuels européens d'obtenir des livres d'autres pays qui peuvent les intéresser». FDR, CDMH. La misma carta, fechada el mismo día, también fue enviada al

ofrecía sus servicios a los españoles. Éste sería el conducto a través del cual un grupo de intelectuales españoles se vincularon al CLC (28). Los primeros integrantes de la delegación fueron Aranguren, Carlos María Bru, Cano, Castellet, Fernando Chueca, Gomis, Marià Manent, Pablo Martí Zaro y Ridruejo. Con una dotación económica notable, durante años la delegación organizó coloquios, seminarios, patrocinó investigaciones y concedió becas de viaje al extranjero (29).

#### 4. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y DE ESTUDIOS

La tardía penetración del CLC en España tuvo dos frentes: el cultural, a cuyos orígenes me acabo de referir, y el político. Los dos se pusieron en marcha alrededor de 1960. El informe que citaba al inicio del artículo los vincula.

Entendemos que el Congreso, en su creciente y generoso interés por España, ha programado dos órdenes de actividades distintas y separadas. El uno es de carácter cultural y tiene como órgano propio el Comité constituido en Madrid, bajo la supervisión del poeta Pierre Emmanuel. El otro es de carácter cultural-político y tiene como órgano el Centro de Documentación y Estudios que funciona en París bajo la dirección de D. Julián Gorkin (30).

Si el origen de la delegación española del CLC cabe buscarlo en el encuentro de Lourmarin, el del Centro debe situarse en una reunión celebrada en París a principios de 1960. En ella participaron Emmanuel, Gorkin y otros «peces gordos» del Congreso. Francesc Ferreras —colaborador de Gorkin— la reconstruye en sus memorias *Gosar no mentir*. El consejo de honor del Centro lo presidiría Salvador de Madariaga, que como ha quedado dicho también era presidente de honor del CLC, y formaron parte del mismo figuras señeras de la diáspora cultural republicana como Pere Bosch i Gimpera, Pau Casals, Josep Ferrater Mora, Jorge Guillén o Claudio Sánchez-Albornoz entre otros.

En el mes de febrero de 1960, el Centro publicó el primer *Boletín Informativo* de los 23 números que acabaría editando. Lo dirigía Gorkin. El *Boletín* no fue

---

poeta Marià Manent. La documentación sobre la delegación conservada en el Arxiu Biblioteca Manent (ABM) de Barcelona la he podido estudiar gracias a la generosidad del señor Albert Manent.

(28) Lo confirma el acta de la reunión del «comité antifranquista» (así lo definía Cano en su diario) del 29 de octubre de 1964 (ABM) de Barcelona. El principal problema para reconstruir los primeros años de este «comité antifranquista» es la escasa documentación conservada. El principal archivo debería ser el de Josep Maria Castellet, primer secretario del comité, pero lamentablemente la policía confiscó buena parte de su archivo personal a finales de los sesenta.

(29) El 23 de diciembre de 1961, Joan Fuster entregaba a Castellet el original de su libro *Estudis d'història cultural valenciana*, quizá el primer ensayo terminado que contó con el patronazgo del Comité.

(30) Sin fechar. FDR, CDMH.

concebido como una revista de alta cultura, como sí lo era *Cuadernos*, sino como una publicación más bien de información y combate en la medida que su vocación principal era la difusión de análisis y datos ocultados por el régimen. La temática europeísta, igual que en *Cuadernos*, sería recurrente en aquellas páginas de presentación más bien modesta. Por ello las referencias al europeísmo incidían específicamente en el papel que iba adquiriendo como bandera del combate por las libertades (para decirlo con palabras de Vidal-Beneyto) (31); en uno de los primeros números, por ejemplo, se publicó una crónica dando cuenta de «Cómo fue suspendida la Semana Europeísta» que debería haberse celebrado en Mallorca.

*Cuadernos*, mientras, no dejaba de promover el ideario europeísta ni las personas que lo encarnaban. En septiembre de 1961, Gorkin había publicado en la revista un texto de homenaje titulado «Madariaga y la integración española». Retratado como un paradigma de la libertad defendida por el CLC, de entre las muchas virtudes con las que Gorkin adornaba a Madariaga una era «su europeísmo constructivo». Pero el artículo, además de la alabanza, contenía reflexiones sobre el futuro político español vinculadas a Europa. «En este siglo de las grandes “familias humanas”, intercontinental y universalista», argumentaba Gorkin, «su construcción y su integración [la de España] sólo son posibles en función de la nueva Europa, de Euráfrica, de Euramérica.» España sólo podría integrarse si conseguía escaparse del «cólera comunista» y curarse «de la peste totalitaria actual» que la había convertido en un desierto. La imagen del desierto, aclaraba Gorkin, la extraía de «un ensayo todavía inédito de Dionisio Ridruejo» (32). Se refería a *Escrito en España*, publicado un año después.

Entre otras muchas cosas (incluyendo «Explicaciones», el colosal prólogo autobiográfico), el libro contenía una reflexión en profundidad sobre la Guerra Civil y un análisis sobre las causas del marasmo que en todos los órdenes estaba atenazando al país desde el que se escribía. Pero además, también, en «Las alternativas» (el capítulo anterior a las conclusiones), Ridruejo planteaba una mirada hacia el futuro, un futuro indesligable para España de «la región a la que pertenece», es decir, Europa. Tras describir que la integración operaba fundamentalmente en términos de mercado (el proceso de «unificación» era explicado, en este sentido, como una «necesidad» (33)), Ridruejo señalaba que inevitablemente deberían participar en él «las instituciones políticas» para ejercer una labor de control y planificación. Toda vez que la integración hubiese ido madurando también a nivel político, se convertiría en salvaguarda para el día que España pudiese «salir de su laberinto» (34).

Una Europa más avanzada en su proceso de integración de lo que está ahora y donde existiera la posibilidad de destinar políticamente las propias cuotas o exce-

---

(31) VIDAL-BENEYTO, JOSÉ (2007): 16.

(32) GORKIN, JULIÁN (1961): 7.

(33) RIDRUEJO, DIONISIO (2008): 391.

(34) *Ibid.* 402.

denes de capitalización y los propios recursos culturales para homogeneizar el desarrollo en todas sus partes, garantizaría sin duda una España democrática porque substancialmente la gran mayoría de los españoles «siente» las formas de vida europeas, democrática y libre (35).

El problema era que en el mes de febrero de 1962 la España dictatorial, que mudaba su piel gracias al Plan de Estabilización, estaba dando los primeros pasos diplomáticos para acercarse a la CEE (36). El argumento utilizado por parte española para justificar la aproximación era el mutuo interés de ambas partes, prescindiendo de todo posible replanteamiento por parte del gobierno español de su funcionamiento político. Se trataba, como declaró el Ministro de Comercio Alberto Ullastres, de «encontrar y elaborar en su caso una fórmula de una vinculación que sirviendo a los intereses de una Europa unida, sirva también a los nuestros como parte de ella» (37). Una hipotética incorporación o asociación de España a la Comunidad trastocaría la concepción del europeísmo como arma del antifranquismo. Por ello el mismo mes de febrero, el *Boletín* reaccionaba con el artículo «El europeísmo franquista y sus circunstancias». Frente a los intentos de integración del régimen, el articulista aclaraba que «la plena integración en el Mercado Común supone una integración no sólo económica sino también política de los países miembros» (38). Es decir, la integración económica debía implicar democratización política.

## 5. EN MUNICH

A lo largo de 1961 habían empezado a circular noticias sobre una posible ampliación de la comunidad. «Varios países, con Gran Bretaña al frente, hacen cola para regatear, negociar, entrar (39).» En este contexto la ciudad de Munich acogería el IV Congreso del Movimiento Europeo en junio de 1962. La reunión tenía como tema marco la fijación de una postura de los integrantes del Movimiento en relación a la ampliación de la Europa unida. El 18 de mayo, Robert Van Schendel — secretario general — enviaba una invitación a Ridruejo para que asistiese a un Congreso en el que los españoles asistentes podrían «confronter leurs vues sur le problème de l'intégration éventuelle de l'Espagne a l'Europe» (40). Igual que Ridruejo, otro miembro de la delegación española del CLC fue invitado

---

(35) *Ibid.* 403.

(36) Sobre este punto, debe leerse *La política europea de Franco (1957-1962)* de María Teresa La Porte.

(37) Las declaraciones se reprodujeron en la primera página de *La Vanguardia Española* del día 11 de febrero de 1962.

(38) M.R. (1962): 16.

(39) MUNS, JOAQUÍN (2003) [1961]: 197.

(40) Circular mecanografiada enviada por Robert Van Schendel dirigida a Dionisio Ridruejo, 18 de mayo de 1952, FDR, CDMH.

a la reunión de Munich. Era el poeta Marià Manent, que recibió una invitación firmada por Maurice Fauré —presidente del Movimiento, uno de los firmantes en 1957 del Tratado de Roma— y que interpretó que había sido invitado gracias a una gestión de Pierre Emmanuel, con quien intercambiaba libros de versos desde hacía un par de años. Así se lo comentaba el 16 de mayo.

Je viens de recevoir une invitation de M. Maurice Fauré pour Munich et j'y devine aussi votre intervention. Est-ce que le Comité pourra aussi financer ce voyage ? J'espère m'y rendre comme observateur et je serai heureux de cette occasion de vous voir.

Cuatro días después, el 21, Emmanuel contestaba diciéndole que había iniciado las gestiones para conseguir que el viaje a Munich de Manent le fuese costado.

J'ai transmis au Comité qui s'occupe d'organiser la rencontre de Munich votre désir de vous voir défrayé des frais de voyage. J'espère que ce Comité pourra prendre une décision favorable à votre égard, mais je sais qu'il a déjà un certain nombre de demandes dans ce sens.

¿A qué Comité se refería? Tal vez el Comité d'Écrivains et d'Éditeurs pour une Entraide Européenne o el Centro de Documentación y de Estudios, que sabemos que intervino como mínimo en la financiación de la reunión (si lo hizo en la promoción y asesoramiento, no podemos afirmarlo). El 24 de mayo, Emmanuel ya había conseguido gestionarlo.

A propos de l'invitation de M. Maurice Fauré, on m'indique ici que les amis de la section européenne de l'Institut Français de Barcelone ont prévu les moyens financiers nécessaires (41).

No creo que valga la pena relatar de nuevo lo que sucedió en Munich durante aquellas míticas jornadas. Pero sí debe señalarse aquí que los dos órganos de difusión españoles del CLC pronto calibraron con precisión cuál había sido la importancia de la reunión europeísta. El periodista Vicente Ventura —colaborador de Ridruejo que se vería forzado a residir por unos meses en París— fue el encargado de contarlo para la revista ciclostilada del Centro y Madariaga en *Cuadernos*. En «El Congreso Europeo de Munich», publicado en la sección «Crónicas», Madariaga relató con militante claridad pedagógica que los congresistas reunidos en la ciudad alemana habían logrado abortar el intento del régimen franquista por incorporarse a la CEE (42).

Las revistas no fueron el único altavoz que el CLC puso al servicio del mensaje de Munich. La mejor descripción de lo que había representado también

---

(41) ABM.

(42) «Cabe pues afirmar con la mayor confianza que la demanda de asociación presentada por el Gobierno de Franco en Bruselas el 9 de febrero, fue rechazada en Munich el 8 de junio por la asamblea representativa de esa Europa que aspiraba a explotar política y económicamente.» MADARIAGA, SALVADOR DE (1962): 78.

saldría de sus prensas. Aunque anónimo y con pie editorial del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, *Munich, 1962. Explicación de un hecho histórico* es un folleto escrito por Gorkin, Ridruejo y Enrique «Gironella» que tenía exactamente el mismo formato y la misma tipografía que otras publicaciones del Centro. Aquel texto, que puede leerse como la versión canónica de lo que había representado el «Contubernio», aclaraba, por si había alguna duda, que «una simple lectura del Tratado de Roma bastará para comprender que el régimen de Franco no tiene sentido en Europa» (43). Pero además de difusión de su mensaje, tras Munich, el CLC multiplicó la financiación de actividades de oposición política vehiculada a través del Centro (44). Desconozco la cifra del gasto que desembolsó el Centro tras el «Contubernio» y es improbable que pueda descubrirse, pero seguro que fue considerable. Por una parte, el Centro mantuvo a varios de los represaliados (a Ridruejo, como mínimo, durante sus casi dos años parisinos). Por otra, estaban los planes de actuación: libros, folletos, revistas. Incluso se pensó en la posibilidad de crear una radio para contrarrestar el monopolio informativo del Estado y la insuflación de discurso comunista a través de Radio Pirenaica.

## 6. MAÑANA, FINAL DE TRAYECTO

Diez días después de la reunión europeísta de Munich, Ridruejo y Gorkin idearon un ambicioso proyecto que cubría varios frentes y al que John Hunt —agente de la CIA y miembro del Secretariado General del CLC desde 1956 (45)— dio el visto bueno. Uno de los acuerdos que suscribieron, entre otros, fue «preparar e imprimir asimismo una serie de folletos breves para su difusión en el interior». Algunas de las cuestiones a las que planificaron dedicar los «folletos» eran «Qué es el Mercado Común», «Qué es el Movimiento Europeo», «Por qué ataca Kruschew el Mercado Común» (46). Se trataba, se seguía tratando, de divulgar los organismos económicos y políticos defensores de la causa del europeísmo al tiempo que se pretendía contraponer, en plena Guerra Fría, el proyecto de la Europa unida a la política exterior de la Unión Soviética.

---

(43) *Munich, 1962* (1962): 11.

(44) «Se me comunicó que desde Munich el Congreso había gastado en tareas españolas a través de este Centro, de becas y demás al margen de lo destinado a tareas intelectuales del interior, una suma extraordinaria cuyo volumen a mí mismo me sorprendió; que por tratarse de una acción política no habían podido hacerla comprender en los presupuestos normales ni contabilizar dentro de las tareas culturales, que son las únicas que encuadran la acción del Congreso.» Carta mecanografiada de Julián Gorkin a Dionisio Ridruejo fechada el 21 de septiembre de 1964. FDR, CDMH.

(45) STONOR SOUNDERS, FRANCIS (2001): 38-39.

(46) «Acuerdos Ridruejo-Gorkin con M. Hunt, secretario del Congreso por la Libertad de la Cultura (19 Junio 1962)», FDR, CDMH.

Ridruejo, Gorkin y Hunt también acordaron transformar el *Boletín Informativo* en una revista que publicase tanto estudios económicos y sociales como comentarios editoriales de actualidad. Éste, creo, es el embrión de lo que acabaría siendo *Mañana. Tribuna Democrática Española*. En uno de los múltiples informes sobre lo que debería ser, la revista se la definía como una publicación de «tendencia liberal y europeísta» (47). El verano de 1964, pocos meses después del retorno de Ridruejo a España y tras dos años de elaborar proyectos y depositar grandes ilusiones en la revista como arma de oposición, Gorkin consiguió del CLC la financiación necesaria para editar la revista. Descontado el valor de los artículos de opinión (escritos por figuras como Tierno, Aranguren, Tovar, Laín...), *Mañana*, que acabaría teniendo una vida relativamente breve (16 números entre enero de 1965 y julio de 1966, más un suplemento publicado en octubre de ese año), es quizás una de las más fiables ventanas para contemplar desde hoy los territorios que la oposición trataba de ir colonizando en el contexto esperanzador del Concilio Vaticano II y cuando la protesta universitaria iba conquistando espacios.

«Hay que empezar a trabajar seriamente en septiembre», escribía Gorkin a Ridruejo (48). Y, efectivamente, a finales de aquel mes, programando los contenidos del primer número (que no se publicaría hasta enero de 1965), Gorkin sugería un artículo que desarrollase el siguiente tema.

Yo sugiero que uno de los textos importantes gire en torno al Movimiento Europeo y a las Comunidades Europeas, para que la opinión española pueda plantearse este gran problema en su realidad exacta y no conforme a mitos y fantasías, en el sentido de creer que bastaría que España entrara en el Mercado Común para que todo quedara solucionado y, asimismo, el de creer que las oposiciones son decididamente opuestas a que España evolucione hacia Europa. Hay que deshacer la propaganda del régimen que pretendió que Munich le cerraba a España las puertas de Europa (49).

Mientras el primer número estaba cerrándose, se reabrieron las negociaciones entre España y la CEE. El día 9 de diciembre, el embajador español en Bruselas había entregado a P.H. Spaak —presidente del Mercado Común— un documento para llegar a un acuerdo. Por aquellas mismas fechas, también en Bruselas, se firmó el acuerdo que posibilitaría la creación de la Europa agrícola. De todo ello, informaba Gorkin a Ridruejo, hablaría la revista.

Habrà en este [número] un texto sobre la Comunidad Europea y el gran paso dado con los acuerdos de agricultura. La Comunidad Europea está salvada y habrá

---

(47) «Proyecto de una publicación quincenal para difundir en el interior». Documento sin firmar ni fechar. FDR, CDMH.

(48) Carta mecanografiada de Julián Gorkin a Dionisio Ridruejo fechada el 27 de julio de 1964. FDR, CDMH.

(49) Carta mecanografiada de Julián Gorkin a Dionisio Ridruejo fechada el 21 de septiembre de 1964, FDR, CDMH.

que ir ahora, quieranlo algunos nacionalismos o no, a la Comunidad política, sin la cual las otras estarían en peligro o andarían cojas (50).

Efectivamente, en el primer número de *Mañana* pudo leerse «Ha nacido la Europa agrícola». Además de señalar la importancia del acuerdo, evaluado como «importante en el largo proceso de la construcción europea», el articulista anónimo se refería a las negociaciones entre España y la CEE catalogándolas de «diálogo de sordos» por cuanto no sería posible el entendimiento sin una reforma previa e improbable de las estructuras políticas españolas. «¿Para qué precipitar las conversaciones», se preguntaba, «si mañana se podrán concluir en las mejores condiciones para España y para la misma comunidad?» (51).

La reivindicación europeísta sería temática habitual en *Mañana*. En el número 2, el artículo «Los tres frentes de la ofensiva europea» se abría con una lamentación por el atolladero en el que a lo largo de 1964 se había embarrancado la integración política (52). Era en clave económica pero fundamentalmente política que el proceso de unificación podía seguir siendo usado como argumento de oposición al franquismo. Éste era el planteamiento de la revista, que lo enmarcaba junto a las líneas de acusación cada vez más recurrente en la revista (me refiero a la denuncia de la represión universitaria, la ley de prensa o el absoluto desprecio de las encíclicas papales en tiempos del Concilio). Lo ejemplifica «La ausencia de España», escrito a raíz de un Congreso extraordinario del Movimiento Europeo celebrado en octubre de 1965 en Cannes. El artículo, firmado con las siglas J.G. (iniciales de Julián Gorkin), evidenciaba de nuevo el sinsentido del que el régimen hacía bandera tratando de integrarse a las instituciones europeas al tiempo que seguía aplicando políticas dictatoriales. En la etapa final de *Mañana*, la tesis del europeísmo concebido como una esperanza de reforma política volvería a explicitarse en «La coyuntura española en la hora del europeísmo democrático». «Lo que tiene que hacer la Oposición democrática es explicitar lo que la opción europea tiene de decisiva históricamente» (53). Era decisiva porque equivalía a democracia. Éste había sido durante años el credo de muchos españoles de la oposición a los que dio cobertura el CLC.

Pero por entonces, a mediados de 1966, el Congreso por la Libertad de la Cultura estaba sumido en plena crisis. Era un secreto a voces o un temprano rumor que tras aquella institución se escondía la inteligencia americana. Aunque muchos se esforzasen tercamente en negarlo, es seguro que algunos lo sabían; un miembro del PC de aquel momento —el escritor Andrés Sorel— me dijo que al secretario de la delegación española del CLC —Pablo Martí Zaro— le habían endilgado el sobrenombre de Pablo Martí Cia. En cualquier caso, la

---

(50) Carta mecanografiada de Julián Gorkin a Dionisio Ridruejo fechada el 23 de diciembre de 1964, FDR, CDMH.

(51) «Ha nacido la Europa agrícola» (1965): 17.

(52) B. (1965): 8.

(53) J.S. (1966): 6.

difusión internacional de las pruebas que evidenciaban la ligazón entre las dos organizaciones deslegitimó al CLC y, en consecuencia, sus actividades empezaron a languidecer. También, obviamente, las que afectaban a España. El grupo que operaba en el interior, siguiendo el consejo de Emmanuel, iría desligándose de París y consolidando su autonomía gracias a la constitución de la sociedad Seminarios y Ediciones. La aventura *Mañana*, una revista que para cada número exigía enormes sacrificios personales y logísticos, quedó tempranamente guillotizada. Su cierre significaría el fin de un episodio de la historia intelectual contra el franquismo que aún está por explicar con detalle.

## 7. CONCLUSIONES

Aunque la alianza entre europeísmo y antifranquismo tuviese su visualización estelar en Munich, el «contubernio» no fue el origen de todo. Como ha reconstruido la historiografía política e intelectual que ha investigado el período, la ligazón entre europeísmo y oposición democrática venía afianzándose desde bastante antes de junio de 1962, gracias especialmente a la labor desarrollada por la Asociación Española de Cooperación Europea y la presencia española en el Movimiento Europeo. En paralelo a su vinculación a instituciones específicamente europeístas, figuras destacadas del exilio como Gorkin, Madariaga o Gironella —miembros los dos últimos del Movimiento Europeo— usarían, ya fuese desde posturas liberales o socialdemócratas, el Congreso por la Libertad de la Cultura como plataforma para difundir la causa de la unión europea; la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, dirigida por Gorkin, se convirtió en altavoz también de proclamas europeístas.

El CLC, diseñado en plena Guerra Fría por la Inteligencia Americana como una máquina de producción de cultura e ideología democrática para oponerse al comunismo, tuvo en el europeísmo uno de sus argumentos fuertes en su afán por deslegitimar la pervivencia de los totalitarismos. Fruto de este afán de deslegitimación es el apoyo logístico que a partir, más o menos, del año sesenta concedió a un grupo de intelectuales del interior (su primer interlocutor había sido Dionisio Ridruejo, convertido en referente intelectual de la disidencia desde 1957) y la creación en París del Centro de Documentación y Estudios dirigido por Julián Gorkin. Los vasos comunicantes entre la delegación española del CLC —un frente cultural— y el Centro —un frente político— irán intensificándose a partir de ese momento y será en Munich, y en el exilio posterior a Munich, cuando confluirán definitivamente. El apoyo económico del CLC sirvió primero para financiar viajes para asistir al IV Congreso del Movimiento Europeo y luego para mantener en París a algunos de los congresistas que no pudieron volver a España o para difundir documentación sobre qué había significado aquella trascendente reunión.

Será durante aquellos meses posteriores al «Contubernio», en París, cuando se diseñará *Mañana*. *Tribuna democrática*. En la sala de máquinas del proyecto

estuvieron Ridruejo y Gorkin, pero también otros colaboradores o gentes próximas al CLC como Francesc Ferreras o Víctor Hurtado. La revista se concibió, explícitamente, como arma antifranquista. Se imprimía en París, pero se pensaba en España para que fuese introducida clandestinamente en el país y se convirtiese en herramienta de denuncia de la Dictadura y de difusión de la actividad y el pensamiento de la oposición democrática. Como en *Cuadernos*, como en el *Boletín Informativo* del de Documentación y Estudios, el europeísmo se explicó en clave de ideología impugnadora del régimen. Pero la crisis fatal que en 1966 sufrió el CLC, cuando se hicieron públicas sus ocultas conexiones con la CIA, hundió el proyecto de *Mañana* y fue limando las posibilidades de actuación en todos los órdenes de la delegación española del Congreso. Habían sido más de un lustro de construcción de cultura democrática en España. Una etapa aún muy mal explicada, que creo fue de notable fecundidad. El relato que la cuenta deberá mostrar, sin prejuicios ni anacrónico rubor, que durante la década de los sesenta dólares americanos financiaron uno de los intentos más sólidos por fundamentar una cultura liberal en España y poner la primera piedra de una socialdemocracia civilizada en nuestro país.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- AMAT, JORDI (2007): *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*, Barcelona, Península.
- B. (1965): «Los tres frentes de la ofensiva europea», *Mañana. Tribuna Democrática Española*, nº 2, pp. 8-9.
- BONDY, FRANÇOIS (1957): «España: El caso Ridruejo», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 25, pp. 61-64.
- CANO, JOSÉ LUIS (1986): *Los cuadernos de Velintonia. Conversaciones con Vicente Aleixandre*, Barcelona, Seix Barral.
- CASTELLET, JOSÉ MARÍA (1959): «Europa, desde Lourmarin. Notas de un congresista ingenuo», sección «La atalaya y el mapa», *Papeles de Son Armadans*, nº 41, pp. XXI-XLII.
- GORKIN, JULIÁN (1953): «La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 1, pp. 74-81.
- (1955): «La unidad europea y la coexistencia», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 10, pp. 85-89.
- (1961): «Madariaga y la integración española», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 52, pp. 3-7.
- (1965): «La ausencia de España», *Mañana. Tribuna Democrática Española*, nº 8, pp. 9-10.
- GRACIA, JORDI (2008): «Prólogo para un largo manifiesto» en *Escrito en España* de Dionisio Ridruejo, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GRÉMION, PIERRE (1995): *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975)*, París, Fayard.

- «Ha nacido la Europa agrícola» (1965) *Mañana. Tribuna Democrática Española*, n° 1, pp. 17-18.
- J.S. (1966): «La coyuntura española en la hora del europeísmo democrático», *Mañana. Tribuna Democrática Española*, n° 12, pp. 5-6.
- M.R. (1962): «El europeísmo franquista y sus circunstancias», *Boletín Informativo*, n° 9, p. 16.
- MADARIAGA, SALVADOR DE (1954): «Toca Europa a su fin», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 8, pp. 3-6.
- (1962): «El Congreso Europeo de Munich», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 64, pp. 75-79.
- MALLO, JERÓNIMO (1955): «Sobre la libertad intelectual en la España de ahora», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 13, pp. 84-89.
- MARÍAS, JULIÁN (1959): «Una Europa abreviada en Lourmarin», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 39, pp. 83-86.
- Munich, 1962. Explicación de un hecho histórico* (1962), París, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.
- MUNS, JOAQUÍN (2003): «España y la integración económica europea». Publicado en *Destino* el 28 de octubre de 1961. Recogido en *La crónica de «Destino» (1957-1980)*.
- PLA, JOSEP (2003): «Ante la Europa que nace». Publicado en *Destino* el 23 de marzo de 1957. Recogido en *La crónica de «Destino» (1957-1980)*.
- PORCEL, ALEXANDRE (ed.) (2003): *La crónica de «Destino» (1957-1980)*, Barcelona, Destino.
- PRESTON, PAUL (2008): «Prólogo» a *El mito de la cruzada de Franco* de Herbert R. Southworth, Barcelona, Debolsillo.
- RIDRUEJO, DIONISIO (2008) [1961]: *Escrito en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SOUTHWORTH, HERBERT R. (2008): ««El gran camuflaje»: Julián Gorkin, Burnet Bollo-ten y la guerra civil española» en *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Debolsillo.
- STONOR SOUNDERS, FRANCIS (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate.
- VIDAL-BENEYTO, JOSÉ (2007): *Memoria democrática*, Madrid, Foca.